

Se ha llamado embarazo á la gestación del feto dentro del claustro materno, con relación á la madre.

En efecto, experimenta la madre durante ese período las dificultades anexas á función tan laboriosa.

La función del embarazo materno se reduce á la nutrición de un órgano, destinado á emanciparse con el tiempo y vivir con toda la posible *libertad*.

Embarcado, de embarcar. — He aquí cómo discurre el embarcado.

Cuando voy en mi camarote no puedo saber de dónde vengo ni á dónde voy: me siento movido, si el movimiento exterior se hace sentir con fuerza suficiente, y acaso imagino que marchó hacia delante, ó bien hacia atrás.

Tal sentimiento sólo se encauza por la reflexión, cuando subo á cubierta y veo la costa que dejo, y presiento, imagino, la costa á que me dirijo.

Esta imaginación, siempre lozana, es la que hace el encanto de los viajes por tierra y por mar, y de análogo manera el viaje de la vida.

Embarcar. — Llevar algo, que puede ser ó no ser flotante, en un vehículo flotante.

El sér vivo embarcado en una parte de lo definido, hace así su travesía en el tiempo desde el punto de partida (paso primero de lo indefinido á lo definido), hasta el punto de arribada (paso final de lo definido á lo indefinido).

Embargo, de embarque. — Lo que se embarga es retirado de la libre circulación, y encerrado en un á manera de barco, que lo lleva á donde quiere su conductor.

Un dolor ó un placer vivísimos, embargan nuestra atención y nos impiden pensar libremente en otras cosas.

Decimos *sin embargo*, para desembargar algo, que estaba en la frase anterior como excluido y retirado de la libre circulación.

Embebecer, en-beber, análogo á embargar, embelesar, absorber y abstener. — Se aplica especialmente al caso de una absorción en cosas, más bien materiales que elevadas á las grandes alturas del pensamiento.

Embeleso, de embelesar. — Forma de embargar.

Se aplica la palabra embeleso principalmente á la suspensión grata de los sentidos.

Se dice que está embelesado el hombre que se abstrae en la contemplación de algo bueno que le agrada.

Esta regla tiene excepción, pues también se ha dicho por algunos que hay embelesamientos en cosas nada gratas ó en pensamientos incorrectos.

Embellecer, en-bello. — Hacer bellas las cosas.

No hay perjuicio alguno en esto, si el embellecimiento recae en lo que de suyo es bueno.

Embellecer idealmente lo que realmente es malo, es ya falsificar la calidad de las cosas, y faltar á la verdad, ocultando con disfraz vistoso la fealdad del disfrazado.

Emblema, palabra procedente del griego. — Símbolo de una idea, significado, además de la palabra, por un objeto exterior.

La palabra es símbolo del pensamiento, y si se agrega á la palabra una figura que la simbolice, se hace un emblema.

El emblema es un símbolo directo fenomenal de otro símbolo relativamente ideal.

Embrión, voz oriunda del grie-

go. — El sér naciente en el primer período de su vida.

El embrión es al mismo tiempo una generalidad y una parte de la vida.

Desde el punto de vista lógico, es lo más general, lo menos definido; desde el punto de vista histórico, es una pequeña parte de la duración total y una parte también pequeña en extensión.

La unidad abstracta y la universalidad, constituyen la individualidad, también abstracta; el *sujeto puro* que preside lógicamente á todo lo definido en el espacio y en el tiempo.

Por su unidad *representada* es el embrión la ley que preside á todas las partes de que ha de constar la vida del individuo.

El embrión de la inteligencia apenas tiene formas definidas: es una definición que comienza, que en lo sucesivo ha de lindar siempre con la indefinición, y que sólo después de una gestación más ó menos larga, ha de permitir un deslinde fecundo entre lo definido y lo indefinido.

Entretanto hay que contentarse con un deslinde grosero, con un sentimiento superficial de lo que sólo puede saberse después de una prolongada y laboriosa reflexión mutua entre lo definido y lo indefinido.

Todo ser viviente necesita *comenzar* por el embrión; sólo las cosas no vivientes pueden comenzar de pronto y conservarse largo tiempo sin modificaciones necesarias.

No hay límite preciso que separe el período embrionario de otros períodos de la vida.

Sin embargo, esté límite, no preciso, es siempre posible y se realiza de varios modos. En la serie animal es frecuente que el embrión viva, como tal, dentro del claustro materno; y que

su vida se empiece á contar desde el momento en que comienza á respirar por sí solo.

También sucede en la serie vegetal, y aun en la animal, que la vida embrionaria ó interior se distingue perfectamente de la exterior ó positiva. Es una suspensión aparente de vida dentro de un organismo relativamente inmovilizado (semillas, huevos).

Dentro de estos organismos embrionarios se prolonga, sin duda, la vida íntima, como se prolonga la deliberación en un pensamiento antes de determinarse un acto externo.

Puede decirse que el sér embrionario tiene la vida exterior en potencia, y sólo espera para realizarla el calor exterior (huevos) y el calor con la humedad (semillas vegetales).

Los huevos no necesitan acaso la humedad exterior, porque suelen tenerla dentro de sí.

La temperatura es indispensable para la vida íntima del embrión, porque suple á la respiración, que ha de agregarse á la circulación puramente fenomenal para construir el sér viviente.

La humedad interior es también indispensable para la circulación fenomenal.

En las semillas no húmedas no se concibe siquiera una circulación actual embrionaria y, sin embargo, la vida embrionaria se conserva, como lo acredita su paso á la vida externa después del transcurso de años y aun de siglos.

Es que en el organismo vegetal muerto, pero sin pérdida de sus formas definidas, se realiza al parecer una verdadera resurrección de la actividad vegetativa, análoga á la del sentimiento después de un sueño prolongado.

El embrión en tal caso ha nacido y muerto en sus manifestaciones funcionales; pero conserva su forma y con ella la posibilidad de reanudar el curso de su vida, como si entonces se engendrara de nuevo espontáneamente.

Semejante regeneración se favorece por la humedad (nutrición) y por el calor (respiración).

Con humedad y calor puede la tierra producir todos los seres vivientes, si lo consiente el factor indefinido, ó sea la voluntad de Dios.

Pero el factor indefinido no lo consiente, sino *encarnándose* él en alguno ó en todos los factores definibles: el fenómeno puro (generación espontánea), el fenómeno y la ley (generación unisexual), el fenómeno, la ley y la función (generación bisexual).

La generación espontánea *debe ser* la excepción, porque si la generación *debe ser*, deben también ser engendradas la ley y la función.

El embrión intelectual es el sentimiento, que encierra dentro de límites definidos toda la organización del pensamiento.

Pero en cuanto el sentimiento respira con la precisa amplitud, se convierte en vida exterior de la conciencia la que era antes vida interior, encerrada en límites nunca traspasados.

La vida embrionaria del entendimiento humano es la que media entre su nacimiento y la época en que aparece como consciente de sí mismo y responsable de sus actos (*uso de razón*).

La vida embrionaria de la Filosofía puede suponerse terminada cuando se inició el pensamiento en el primer hombre histórico; desde entonces comenzó su vida extrauterina,

hasta el momento aquel en que llegó á tener, no sólo conciencia oscura y más ó menos definida en sus más importantes rasgos; sino conciencia clara y completa de sus polos positivo y negativo, y de su función entre ellos como generalidad viviente, relacionada por un lado con la particularidad, también viviente, y con todo lo no vivo; y por otro, con el polo indefinido que todo lo condiciona y que aparece enfrente de ella como ignorancia necesaria.

Desde este momento será cuando viva en plena edad adulta, hasta que se cumplan sus destinos.

Embrollo, de la raíz céltica *breg*, altura, hinchazón.—Desorden, confusión de contornos; falta de deslinde y de limitación conveniente de las cosas.

La Filosofía es un embrollo para la mayoría de las gentes. Viven, sin embargo, bajo este criterio de embrollo, construyéndose cada cual empíricamente un tejado propio, y así se resguardan de las inclemencias del cielo embrollado, que no quieren ó no pueden desembrollar.

Un embrollo es la madeja que se enreda cuando se la quiere devanar. Los operarios impacientes arrancan hilos de ella y los emplean en labores á veces primorosas.

Pero la labor de hacer el ovillo corresponde á manos que se dediquen á ella especialmente.

Para desenredar la madeja hace falta sacar el cabo inicial y seguirle hasta su terminación.

Nadie mejor que la madeja misma, dotada de autonomía y de conciencia de sí propia, podría devanarse acertadamente.

Esto es lo que hace la filosofía viviente; pero no se la pida otra cosa

que un ovillo más ó menos primoroso. Claro está que todas las demás labores particulares están fuera de ella, por más que las facilite.

La primera labor de la madeja enredada es desenredar lo que han enredado manos pecadoras, deshacer el embrollo histórico de la Filosofía.

Cualquier ovillo implicará un hilo, que podría servirle de principio y fin definidos de los círculos que lo constituyen; mas que él por su parte no pretenda ser otra cosa que un ovillo, de superficie esférica y sin hilos sueltos (*absolutos*), y esto será lo prácticamente útil.

Por el hilo se sacarán tantas teorías como se quiera. Pero cualquiera que sea la teoría, no pasará de un cabo suelto, si no se hace bien el ovillo eliminando los embrollos de hilos sueltos é inconexos.

Eminencia, voz procedente del latín.—Altura superior á otras alturas.

No hay eminencia absoluta: llegar á lo más alto es imposible.

Emoción, del latín *emoere*, remover.—Palabra de sentido ideal. No se conciben emociones en el mineral, en el vegetal, ni aun en el animal.

La emoción se refiere exclusivamente al espíritu; es una discordancia entre la reflexión y el sentimiento, que no permite tranquilidad en ningún sentido; un desasosiego intelectual, que tiene su parte grata y su parte ingrata y casi dolorosa.

Siente emoción el que prepara un discurso, una obra artística de cualquier género. La iniciativa de su inspiración conmueve el ánimo, y la impaciencia por realizarla le comueve doblemente.

Llega el caso de la realización de

la obra; y entonces la emoción varía de carácter, se convierte en iniciativa, en calor y fecundidad del sentimiento, en rápida elaboración de la obra, que se traslada inmediatamente de la potencia al acto, que corre fluida como abundoso raudal procedente de manantial inagotable.

La emoción oratoria significada con palabras, se comunica rápidamente al que las oye, *conmueve* los ánimos, y así puede arrastrarlos hacia el bien como hacia el mal.

Parécese la emoción al curso de la concepción, gestación y vida externa de un hombre ó de un animal.

La concepción es *original*, inspirada, la gestación, laboriosa; la exposición, grande, magnífica, si lo expuesto corresponde á una magnífica concepción original.

Empedocles, filósofo griego de los que florecieron algunos siglos antes de Jesucristo.—Fue un tipo notable, que reunió los aspectos de poeta, orador, político, médico, profeta y apóstol, llegando hasta hacer milagros y ser adorado como un Dios.

Su filosofía consistió en admitir cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, relacionados mediante fuerzas motrices; el *amor*, principio de mezcla y de unión, y el *odio*, la *discordia*, principio de separación y de disolución.

Desde el criterio de la ciencia viviente cualquiera ve aquí un fundamento racional muy embrionario.

El Amor y el Odio de Empedocles, son, bien examinados, la *identificación* y la *distinción*, que figuran como tesis y antítesis de la relación en general.

En cuanto á los cuatro elementos, es verdad que pueden reasumirse en cuatro las categorías de la vida, y las

bases fundamentales de las Matemáticas, de la Lógica y del término medio que enlaza en lo humano, lo matemático y lo lógico.

Empeño, en italiano *impegno*. — Insistencia de la voluntad en la ejecución de una obra.

El empeño supone libertad en la acción, porque no se dice que la roca se empeña en permanecer en su sitio, ni la Tierra en rodar por el espacio.

Emperador, del latín *imperator*. — El que manda, sea por imposición de su voluntad, sea por consentimiento de los mandados.

La imposición no se comprende sin asentimiento pasivo, ni el consentimiento pasivo sin el sentimiento activo que imponga la función.

Empezar, de en y pie. — Limitar extremos *teóricos*, imposibles, realizando prácticamente algo posible.

Todo en la vida requiere empezar, porque sin principio ni fin no se concibe más que á Dios en el cielo, ni se siente en un momento dado más que el pavimento que pisamos.

Lo viviente ha de empezar definiendo lo indefinido. Puede concluir en cualquier momento, indefiniéndose lo definido. En el intermedio es una cadena de definiciones é indefiniciones (síntesis y análisis), subordinadas, que constituyen el curso de la vida.

Aunque pueda siempre concluir, puede también no concluir en cualquier momento determinado; y puede, en fin, concluir y resucitar, como resucita el pensamiento después de cada muerte aparente que se llama sueño.

Empirismo, del griego *ex* y *poira*, experiencia. — Procedimiento racional inconsciente de sí propio.

El empírico no sabe que el uso racional de su organismo intelectual supone un *organismo intelectual*, del que

se puede tener conciencia. Se asemeja al maquinista que sabe hacer uso de una máquina sin saberla construir. Esto le importa poco al artesano que hace buen uso de la cosa; pero importa á la fábrica, donde se necesitan máquinas fabricantes, aunque ciegas, y, sobre todo, fabricantes de las máquinas.

El empirismo desdeña el análisis intelectual; se contenta con su máquina, bien ó mal construida, mientras le dé resultados, y la máquina no le falte en toda la vida, que es lo que le importa. Pero se priva así del único camino posible para perfeccionar su instrumento de trabajo y corregir sus defectos.

El empirismo es forzosa consecuencia del escepticismo en teoría.

Emplazar, en-plazo. — Señalar un tiempo determinado para la ejecución de alguna cosa.

Las funciones mecánicas, y aun las químicas, se hacen con mayor ó menor exactitud en plazos determinados. Así lo comprueba el funcionamiento de un buen reloj.

Una máquina de vapor anda un espacio dado por hora; se cuentan por minutos sus artefactos.

No hay plazo fijo para las funciones de la vida; sólo caben aproximaciones, fundadas en probabilidades, en costumbres ó series de hechos, más ó menos reproducidos.

Empleo, del latín *implere*, llenar. — Se llena el espacio de cosas y la duración de casos (acontecimientos), transformadas aquéllas y determinados éstos por la intervención de la ley y la libertad humanas.

Cosas y casos, humanamente hechos, han de ser fructíferos; pues si no hacen más que derrochar el espa-

cio y el tiempo, son contraproducentes.

Muchos contraproducentes hay en el mundo, que sólo viven para consumir y aniquilar en su provecho las cosas y los casos que hacen otros con gran trabajo.

Emplear bien las cosas que se tienen en el espacio, y los casos que ocurren en el tiempo, es hacer un buen empleo de la vida.

Empresa, de en y prender. — Función ideal con propósito de realizarla.

Toda la vida humana es una serie de empresas, así como cada revolución solar reproduce la empresa diaria de la Tierra.

La felicidad ó la desgracia estriban en la realización de las empresas.

Emulación, del griego *hamillonaíomai*. — Deseo de igualar ó de exceder á otro, no en condiciones materiales, sino en el ejercicio de funciones que procuren algún bien. La emulación es laudable cuando conduce á la realización del *bien universal*.

Hay emulaciones bastardas para fines reprobados por la moral.

Enajenación, de *ajeno*. — Eliminación de lo que se posee, renunciando á su propiedad.

El que se enajena de sí mismo, de su conciencia individual, degenera en animal, aunque conserve todavía algunas formas humanas.

Con mucha razón y profundo sentido se ha llamado empíricamente enajenado al loco.

Encanto, del latín *incantare*. — Suspensión de la vida inteligente por arte divina, por una especie de inspiración, que absorbe todo el movimiento vital.

Se encanta el que es atraído irresistiblemente hacia una idea ú obje-

to, hasta el punto de paralizar sus movimientos, su voluntad y hasta su razón.

La función de encantar ha dado pasto en el vulgo indocto á interpretaciones inexactas y contradictorias.

En el fondo es el encanto lo opuesto de la atención; una absorción de todas las funciones por la pasión y por la Fe, así como la atención es la absorción misma por la voluntad y por la Ciencia.

Encasillar, en-casa. — Relacionar algo circunscribiéndolo en una periferia determinada.

El pensamiento encasilla idealmente lo real traducido á su idioma ideal.

Tiene tres casillas: una matemática, otra lógica, ambas teóricas, y otra experimental.

Destina la casilla matemática á todo lo fenomenal exterior, y la segunda la reserva para sí propio.

La tercera casilla se destina al tránsito desde lo exterior á lo interior y viceversa; al comercio intelectual de exportación (deducción) y de importación (inducción).

Encarecer, de en y caro. — Fijar alto valor á lo que se da ó se vende.

Se usa este verbo en el sentido ideal de señalar alto precio á consideraciones ó pensamientos determinados, á actos que se recomiendan á la energía de una pasión ó de un trabajo intelectual, de un merecimiento insigne, etc.

Entre lo caro en el mercado y lo de gran valor en la inteligencia hay afinidad notoria.

Encarnación, del latín *incarnatio*. — Objetivación de un sujeto. Según la religión cristiana, el verbo, la palabra, el pensamiento, el espíri-

tu (representaciones todas de lo indefinido), se encarnó en una mujer tomando forma humana. Interpretada filosóficamente, la encarnación es una idea, y la carne un *símbolo* para significar lo definido, lo manifiesto, lo exterior.

Es decir, que lo indefinido se define para ser y darse á conocer.

No es otra la generación del pensamiento humano, representante ideal de la generación universal.

El misterio de la encarnación es el misterio de la Filosofía. La encarnación misma necesita ser *misteriosa*, como que es el paso del no sér al sér, del ignorar al saber, correlativo con el paso contrario del sér al no sér y del saber al no saber.

El misterio está implícito en todo saber; él es quien necesita encarnarse prácticamente en la inteligencia, en forma de ley, para que se sepa alguna cosa.

En reconocer esta necesidad, que se siente como límite del mismo reconocimiento, estriba la vida filosófica, de acuerdo con toda vida particular.

Encarnarse, en-carne. — La carne es del cuerpo, como el alma es del espíritu. La unión del espíritu y el cuerpo es la encarnación. Encarnado el espíritu, y provisto de espíritu el cuerpo, tenemos ya un sér humano. Entretanto, y sin la conciliación de ambos extremos, no se concibe un hombre. No vale suponer antes un extremo y luego otro: se necesita la concurrencia de los dos desde el principio hasta el fin.

Encéfalo, en *céfalo*, cabeza; en griego, *képhale*. — Órgano nervioso, encerrado en la cavidad del cráneo, relacionado especialmente con las fun-

ciones del sentimiento y del pensamiento.

No debe decirse que el encéfalo *ejercita* las funciones de sentir y de pensar, sino que figura con ellas, según ha demostrado la experiencia, como vida vegetativa ó fenomenal, en relación con otra vida sensitiva y racional; modos ambos de vivir que realizan la total función humana, bajo sus dos aspectos, simultáneamente distinguidos é identificados entre sí.

Encíclicas (Ciencias). Pueden llamarse así aquellas ciencias prácticas, ó si se quiere práctico-teóricas, que son generalidades aplicadas á problemas particulares.

Así es como se distinguen ciencias naturales, físicas, químicas, jurídicas, médicas, etc.

El escéptico Sextus se propuso combatir las ciencias encíclicas, considerándolas en absoluto; y, deseoso él mismo de conclusiones absolutas, les niega la posibilidad de conducir á la verdad absoluta, á la *certidumbre*.

No podía menos de salir vencedor en la polémica llevada á tal terreno, y acabar confirmándose en la duda, por lo menos, de una *certidumbre* absoluta.

Concluyó, pues, asentando que *todo es relativo*, y terminó aquí sus disquisiciones, sin ensayarlas en el nuevo mundo que acababa de descubrir.

Enciclopedia, del griego *enkkyklos*, círculo, y *paideia*, instrucción. — Ciencia universal en miniatura.

Siendo imposible la ciencia universal, resta averiguar si conviene más una ciencia enciclopédica, que contenga pequeña parte de todo, ó bien la que se limite á algo, haciéndolo grande en su desarrollo.

Como en toda cuestión de preferencia entre primeros principios,

ninguno de éstos es aceptable en absoluto. Ya que es imposible realizar ambas aspiraciones en absoluto, por ser incompatibles, procederá realizarlas en parte, según lo exijan las condiciones de cada caso particular.

Las especialidades son á menudo buenas y aun necesarias, debiendo siempre apoyarse en un fondo suficiente de instrucción general; y la instrucción general debe llegar á la mayor altura posible en aquéllos individuos que no hayan de dedicarse á especialidades.

Con criterio análogo puede decirse sobre la oportunidad y los inconvenientes de la instrucción pública serial y de la cíclica.

Encima, de en y cima. — Unas cosas están encima, como otras debajo, delante, detrás ó á los lados. Encima de *todas las cosas* no se ve cosa alguna. Solo sentimos algo, cuando baja de ellas un viento que nos ayuda á respirar.

Encontrar, en, contra. — Relacionarse en el tiempo una cosa con otra, y especialmente un sujeto con un objeto.

El encuentro es el límite de la ausencia de relación, que figura como punto de partida de la función de encontrar.

La relación ausente puede aparecer en bueno ó en mal sentido, y un encuentro puede ser un hallazgo provechoso para el bien particular y para el común, y puede ser también un tropiezo, una desgracia, la destrucción de algo que se debiera conservar.

El individuo que nace, encuentra el mundo para bienes y para males; y el orden social encuentra algo para su bien, y algo para su mal, en cada individuo que nace.

En todo el ámbito viviente, el *sí* y el *no* se encuentran recíprocamente, en número infinito de modos y condiciones.

Enemigo, en-contra-amigo.

De lo bueno es enemigo lo malo; pero se dice también que el peor enemigo de lo bueno es lo *mejor*.

Y el dicho es exacto: aspirando á lo mejor nunca nos detendríamos en lo bueno. Lo bueno asequible humanamente es un término medio entre lo mejor y lo peor.

Para no tener enemigos, es medio seguro transigir cuanto se pueda, sin faltar á los deberes que impone la conciencia.

Energía, del griego *ergon*, obra, y del sanscrito *áñj*, hacer. — Fuerza demostrada en acto.

La función que en el pensamiento es hacer actualmente, puede estar determinada en general respecto de algún punto, pero indeterminada por el momento y como acallada, revelándose sólo como dato relativamente teórico, y no llevado á la práctica correlativa. Entonces está en potencia, y el individuo sabe por experiencia, que puede hacer; tiene en potencia lo que mentalmente quiere hacer.

También se dice que está en potencia en un cuerpo inorgánico, en una máquina, la fuerza material, que puede aparecer en condiciones determinadas.

En rigor no hay entonces *cosa* alguna oculta en la máquina que no funciona. No hay más que la posibilidad de condiciones, que puedan ocasionar el efecto de que se trata.

La energía consiste en la determinación actual de la potencia correlativa, que el sér vivo siente dentro de sí, y en el no vivo está *ausente* y trocada en posibilidad de sucesos, hace-

deros en condiciones determinadas.

Enervación, mal llamada así, porque parece significar falta ó disminución de ser ó de hacerse los nervios, cuando lo que significa es falta ó disminución de la función sensitiva y aun de la reflexiva.

Enesidemo, filósofo de la escuela de Alejandría. Profesó un escepticismo prudente, y que podía por su moderación merecer el nombre de eclecticismo.

La escéptica era para él, no un punto de descanso, sino un punto de partida para la Ciencia.

Era este un buen principio, para el establecimiento de relaciones que pudieran llegar al programa completo de la *ciencia viviente*.

Lo que se necesitaba era completar el círculo, pasando desde el escepticismo (análisis) á la síntesis, y desde la síntesis á la tesis y á la antítesis; para que una vez abierto de nuevo el proceso circular al llegar á estos extremos, se volviera á cerrar por análogo procedimiento.

Así es como conciliaría el círculo ecléctico los cuatro extremos: materialismo, espiritualismo, panteísmo y escepticismo.

Mas no por eso debería el ecléctico engreirse demasiado. La función de circular entre extremos nunca traspasados, es laboriosa, y no tan fácil de practicar como de construir teóricamente con generalidades, siempre vagas mientras no se relacionan armónicamente en cada caso *particular*.

Entre las innovaciones propuestas por el escéptico Enesidemo, se cuenta la de reducir á diez los principales argumentos de su escuela contra el conocimiento humano, llamándolos *tropos*; nombre que se hizo clásico en aquel tiempo.

Los principales tropos son: 1.º que las opiniones humanas difieren entre sí; 2.º que cualquier demostración se prolonga hasta lo infinito, porque cualquiera de ellas reclama otra y otra... sin término posible; 3.º que todo conocimiento es doblemente relativo, al que conoce y á la cosa conocida; 4.º que los principios son arbitrarios y se los acepta sin prueba; 5.º que toda demostración exige otra en que apoyarse.

Los escépticos sostenían también que no se puede exigir *causas* á los fenómenos, ni aceptar *signos* en ausencia de la cosa significada.

La duda escéptica es justificada hasta cierto punto, y más ó menos según las circunstancias. Los escépticos de todas las épocas, la exageran demasiado. Ellos, que aborrecían los sistemas, dudaban sistemáticamente.

Los signos son relaciones de algo manifiesto con algo oculto, apreciables de varios modos y más ó menos comprobados en la práctica. Las causas son relaciones de los sucesos en el tiempo. ¿Por qué el escéptico, que para concluir exclama ¡todo es relativo! ha de ser ajeno á tales relaciones de coexistencia y de causalidad?

Enfermedad, del latín *infirmitas*.—Función inconveniente para el tipo de una vida armónicamente constituida.

No consiste sólo la enfermedad en lesión material comprobable en el espacio, como la rotura de un objeto de arte. Es *función* imperfecta ó desviada de su curso normal.

El mal en las funciones de la vida es causado, como el bien, por la intervención de antecedentes, del orden externo unos, y otros de orden interno, inmaterial. Así el tiempo como el espacio cooperan á la generación de

las enfermedades, desde que comienzan hasta que acaban.

Causan exteriormente las enfermedades los sucesos del orden cósmico. Las causan interiormente, sucesos de orden acósmico, pasados ya y pertenecientes á la historia, que se conserva sólo en la memoria de los hombres; y ante todas las causas en este sentido, la posibilidad inminente de enfermar, que pesa sobre nosotros, sin que podamos saber dónde radica.

El acto de la generación es el que más fácilmente lleva *en potencia* gran número de enfermedades, porque los padres transmiten al hijo algo corpóreo y algo espiritual á un tiempo mismo. Sobre todo se enlazan las historias del padre y del hijo, como se enlazan las condiciones externas de sus propias vidas.

Así es como encastan dentro de un solo organismo corpóreo unas celdillas con otras, y abandonadas éstas á sí mismas, pueden, con el auxilio de la exterioridad, engendrar embriones capaces de determinar enfermedades específicas.

Pueden concebirse las enfermedades orgánicas, locales ó localizadas, como elaboración de células patológicas, que se hacen patogenéticas en ciertas circunstancias.

El contagio se distingue del envenenamiento en que se realiza por medio de células vivientes, que cohabitando con las normales de un organismo, dan un germen patológico.

La célula viviente generadora del germen patológico es lo que se llama un microbio infectante.

Para que la célula patológica se haga infectante, ó sea patógena, es preciso que pueda seguir viviendo después de desprendida de su ma-

triz, como el huevo fecundado, en condiciones oportunas.

Puédese colegir que en el siglo XV la lepra se convirtiera en sífilis, por haber adquirido los elementos históricos de la primera un carácter patógeno, que hizo variar de forma á la enfermedad.

Verdad es que desde tiempo inmemorial se aislaba ya á los leprosos como medida higiénica; pero entonces, seguramente, se propagaba la lepra más bien por herencia, como afección general, que por contagio local.

La transformación que en el siglo XV se observó en este último sentido, es muy concebible mediante una nueva constitución epidémica.

Las enfermedades del pensamiento son como las del cuerpo; pero de otra forma y de otra transcendencia.

Enferma la función de pensar en relación con las enfermedades orgánicas, y muy principalmente con las que afectan á los órganos que prestan al pensamiento exterioridad y situación en el espacio.

También puede enfermar abstractamente el pensamiento, como puede aparecer un dolor agudo, sin lesión visible del órgano con que se relaciona.

Las enfermedades del orden intelectual son desarmonías entre lo ideal y lo real, vicios, pasiones desordenadas, pesimismo, amarguras, accesos de melancolía, de aburrimiento, de desesperación, y tantos otros males, que lamentamos á cada paso en el ejercicio de la inteligencia.

Llevadas á su más alto grado generan en locura ó imbecilidad.

Engañar, en, por, *in*, no, ganar.—El que es engañado no gana nada;